



¹ Universidade de São Paulo, Escola de Comunicações e Artes, São Paulo, SP, Brasil. E-mail: rogério.mugnaini@gmail.com

El Factor de Impacto: su popularidad, sus impactos y la necesidad de preservación del proceso de generación del conocimiento científico

Rogério Mugnaini¹

Como citar este artículo:

Mugnaini R. The Impact Factor: its popularity and impacts, and the need to preserve the scientific knowledge generation process [editorial]. *Rev Esc Enferm USP*. 2016;50(5):722-723. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/S0080-623420160000600002>

El proceso de evaluación de la producción científica según criterios objetivos, en ámbito nacional, aunque reciente en Brasil (1998), en virtud de su magnitud, ya fue suficiente para popularizar el Factor de Impacto –y desafortunadamente su empleo. El momento ahora es de popularizarse sus tan citadas limitaciones⁽¹⁾.

Ese indicador, a pesar de propuesto en la década de los años 1950⁽²⁾, resulta del esfuerzo previo de otros investigadores⁽³⁾, cuya intención en el recuento de referencias bibliográficas de un volumen del *The Journal of the American Chemical Society* era identificar los periódicos de Química más relevantes para la biblioteca de una facultad pequeña. Dicha iniciativa de selección de periódicos tuvo implicaciones mundiales a medida que, en la década de 1970, el *Science Citation Index (SCI)*⁽⁴⁾ pasa a publicar un informe de citaciones de periódicos (el *Journal Citation Reports*, popularmente conocido por su sigla JCR). Dicho informe brindaba la posibilidad de reproducir el estudio realizado en 1927, al clasificar los periódicos citados por (o que hubieran citado) cualquiera de los periódicos indexados en el SCI. Además de esa posibilidad, se presentaba el Factor de Impacto de cada periódico, así como el Índice de Inmediatez y la Vida Media, que se mantienen actualmente –otros indicadores también están disponibles en el informe, pero no alcanzan la misma popularidad.

Utilizar el Factor de Impacto en evaluaciones significa basarse en un análisis restringido a las citaciones a los periódicos indexados en la *Web of Science* (interfaz web que tiene acceso no solo al SCI como a sus bancos complementarios en ciencias sociales, artes y humanidades). Se añade a ello la restricción a las citaciones a los artículos recientes, ya que considera su primero y segundo años de exposición, es decir, si un periódico tiene sus artículos de determinado año citados después de dos años, no se está considerando el impacto de ese periódico. ¿Es así que manejamos la literatura de nuestra área, determinando una exigua fecha de caducidad? De esa manera, ¿no sería el caso de mantener las caras suscripciones a periódicos solo para los últimos dos años?

Otro aspecto merece atención: en tratándose de la ciencia brasileña, citaciones a periódicos no indexados en la *Web of Science* tampoco se considerarán –basta con observar el porcentaje de periódicos brasileños citados en artículos de autores brasileños para estimar cuánto se pierde de información. Se debe todavía recordar que se está restringiendo aún más al ignorar citaciones a otros tipos

⁽⁴⁾ El *Science Citation Index*, según Garfield⁽²⁾, fue inspirado por el *Shepard's Citations*, índice de citación disponibilizado a los abogados americanos desde 1873, que permitía que para cada caso judicial se pudiera acceder a las publicaciones que lo citaron o a decisiones judiciales influenciadas por él. La concepción de dicha iniciativa para el marco de la ciencia tenía el fin tanto de facilitar la recuperación de los orígenes de una idea como el de permitir la repercusión de una idea en trabajos posteriores. Garfield describe detalladamente los retos metodológicos para la materialización de su idea y la necesidad de restringirse las referencias bibliográficas a incluirse en el índice.

de documentos, tales como libros, artículos en eventos, tesis, entre otros. ¿Debemos dejar de exigir la proposición y defensa de una tesis para la obtención del título de doctor? ¿Tampoco necesita el doctorando construir el estado del arte respectivo a su problema de investigación?

No bastan las limitaciones relacionadas con el empleo del Factor de Impacto para la evaluación, es necesario analizar los efectos de dichas limitaciones en el proceso de comunicación científica. Las bibliografías son elementos esenciales en la generación del conocimiento científico. El establecimiento del Factor de Impacto genera deformaciones en cadena, a medida que privilegia la literatura reciente en detrimento de las más antiguas –como si la velocidad del proceso de maduración de ideas en las distintas áreas fuese rápida y constante, además de priorizar la literatura publicada en periódicos y desestimular la citación de libros, por ejemplo –lo que puede desestimular la citación de obras referenciales del campo. Dichos efectos afectan no solo a los autores, sino también a los editores, resultando que la fórmula del indicador direccionen las citaciones, influenciando normas para publicación. ¿Qué debería ser adecuado: el hábito científico o el indicador?

Además de ser elemento esencial, la bibliografía es de por sí una fuente de información, cuyo valor es todavía mayor al expresar el resultado de una selección, pues se eligen los documentos relevantes para la construcción de un argumento científico. Por lo que, si criterios artificiales influyen dicha elección, se interfiere en el proceso de generación del conocimiento. El mismo idealizador del SCI⁽²⁾ deja trasparecer su intento de facilitar el acceso a la bibliografía citada en los artículos.

Los autores de un estudio, publicado en 2012⁽⁴⁾, al referirse a los indicadores altimétricos –indicadores provenientes de las medias sociales, también denominados de “métricas alternativas”–, diferencian el uso que se puede hacer de esos nuevos indicadores: una forma de uso sería como filtro, siendo esta la analogía que se puede hacer al Factor de Impacto, por el hecho de utilizarse para selección y clasificación de periódicos; y otra manera sería como una herramienta de autoevaluación, ya que un autor o editor puede acompañar la repercusión de sus artículos en la ciencia o más allá de ella, en esos nuevos medios.

Ahora bien, otro estudio⁽⁵⁾, de 2016, define ese conjunto heterogéneo de “métricas académicas” (como prefiere llamar) como indicadores basados en eventos registrados de actos (ver, leer, guardar, difundir, mencionar, citar, reutilizar, modificar) relacionados con los documentos académicos (artículos, libros, posteo en blogs, conjuntos de datos, códigos) o agentes académicos (investigadores, universidades, financiadores, revistas).

Este nuevo horizonte hecho viable por la era digital abre la posibilidad de mensuración de otras dimensiones de la comunicación científica y consecuentemente del impacto científico. Por otra parte, es muy importante tener cautela a fin de que la adopción de un nuevo indicador no venga, a ejemplo del empleo acrítico del Factor de Impacto, a conformar actos fundamentales del hacer ciencia. A propósito, la comunidad no necesita un nuevo indicador, sino llevar a cabo el trabajo de los documentalistas del inicio del siglo pasado, y un buen inicio sería manejando las bibliografías para después (quién lo sabe) proponer nuevos indicadores.

REFERENCIAS

1. Vanclay JK. Impact factor: outdated artefact or stepping-stone to journal certification? *Scientometrics*. 2011;92(2):211-38.
2. Garfield E. Citation indexes for science: a new dimension in documentation through association of ideas. *Science*. 1955;122(3159):108-11.
3. Gross PL, Gross EM. College libraries and chemical education. *Science*. 1927;66(1713):385-9.
4. Wouters P, Costas R. Users, narcissism and control: tracking the impact of scholarly publications in the 21st century. Utrecht: SURF Foundation; 2012.
5. Haustein S. Grand challenges in altmetrics: heterogeneity, data quality and dependencies. *Scientometrics*. 2016;108(1):413-23.